

"Ignacio hoy"

Si Ignacio viviera hoy ¿cuáles serían sus propuestas de actuación y sus recomendaciones para el abordaje de la problemática social en nuestro continente?

Pedro Trigo, S.J.

Este año ignaciano tiene que ver con la conversión de Ignacio, que aconteció con motivo de la herida que tuvo con una bala de cañón¹ cuando estaba defendiendo Pamplona de las tropas francesas. La herida le lastimó una rodilla y le destrozó la otra. Ocurrió hace cinco siglos: el 20 de mayo de 1521. Creemos, por tanto, que lo que hagamos en este Año Ignaciano tiene que estar coloreado por lo que supuso concretamente su conversión y por el camino de discernimiento que la pauta.

Tal como él lo plantea en la *Autobiografía*, este camino tiene dos etapas: la primera va desde Loyola, donde pasó su convalecencia y tuvo lugar su conversión, hasta Jerusalén, donde pensaba quedarse en los lugares donde vivió Jesús, alimentándose de su presencia latente y ayudando a las ánimas; y la segunda, comienza en Barcelona, al preguntarse qué le pide Dios, ya que no fue su voluntad que se quedara en la tierra de Jesús, como él pensaba hacerlo. Y al ir respondiendo, va enrumbando definitivamente su vida.

La primera etapa está centrada en Jesús de Nazaret. De ella brotan los Ejercicios Espirituales, y abarca, más generalmente, “ayudar a las ánimas” para que puedan hacer un proceso equivalente al que él estaba haciendo. Está posibilitada por los dos libros que leyó en su convalecencia: la *Vita Christi*, de Ludolfo de Sajonia -El Cartujano, traducida por Ambrosio Montesino², y el *Flos Sanctorum*, de Jacobo de la Vorágine³.

¹ Ignacio, en la *Autobiografía*, la llama bombardas, que según el diccionario de antigüedades significa “Máquina militar de metal; ò tiro de artillería antiguo de mucho calibre, que por el gran ruido que hace al dispararse, pudo llamarse assi del Griego *Bombeo*: pero es mas natural se le dicesse este nombre por haver venido este uso de cañones de Lombardía, y se halla en nuestros Chronistas llamado Lombarda”

² Publicada, adaptada al castellano moderno, por Libros Encasa, Málaga 2010. “La vida de Cristo: fielmente recogida del evangelio y de los santos padres y doctores de la iglesia”, de Ludolfo de Sajonia (Emilio. Del Río, Traductor). Madrid: Instituto Historicum Societatis Iesu; Universidad Pontificia Comillas, 2010.

³ El *Flos Sanctorum* renacentista data de 1516, aunque el original es del siglo XIII

En la segunda etapa, Ignacio se plantea estudiar para ayudar mejor a las almas y permanece el objetivo de esta ayuda, aunque se complejifique muchísimo. Precisamente para este objetivo reúne un grupo de compañeros⁴ a través de la práctica de los EE y de ellos saldrá la Compañía de Jesús. Como se ve, el nombre expresa el lazo de unión entre ellos, que es Jesús; y el objetivo, que es participar de su misión como compañeros suyos⁵.

La celebración tendría, pues, que relanzar lo que de estas vivencias es trascendente. Lo relatado en la *Autobiografía* es lo que el propio Ignacio juzgó que lo era. Yo también pienso que fundamentalmente lo es. Esto es lo que vamos a desarrollar brevemente.

El Peregrino nos pide no instalarnos

Lo primero que tendríamos que recoger es que, para san Ignacio, la conversión lo coloca en el estatuto de “peregrino” ya que así se denomina siempre a sí mismo⁶. Es lo mismo que Jesús, que al salir a la misión dejó casa, familia y oficio y vivió en el camino, sin tener dónde reclinar la cabeza (Lc 9,58).

Ahora bien, Jesús vivió en el camino para vivir de relaciones: para sembrar la fraternidad de las hijas e hijos de Dios. Lo mismo hizo el peregrino.

Así tenía que ser, si es cierto que las personas divinas son relaciones subsistentes⁷, es decir si lo que subsiste en el Dios de Jesús y, por tanto, en el Dios cristiano, no es la substancia, el monarca divino, el mandamás, sino las relaciones que diferencian (Padre, Hijo y Espíritu) y mantienen unidos (un solo Dios verdadero).

⁴ “...como a este tiempo de la prisión de Salamanca a él no le faltasen los mismos deseos que tenía de aprovechar a las ánimas, y para el efecto estudiar primero y ajuntar algunos del mismo propósito, y conservar los que tenía; determinado de ir para París, concertóse con ellos que ellos esperasen por allí, y que él iría para poder ver si podría hallar modo para que ellos pudiesen estudiar” (*Autobiografía*, nº 71); “En este tiempo conversaba con Mro. Pedro Fabro con Mro. Francisco Javier, los cuales después ganó para el servicio de Dios por medio de los Ejercicios” (nº 82)

⁵ Dice Polanco: “visto que no tenían cabeza ninguna entre sí ni otro propósito sino a Jesucristo a quien sólo deseaban servir, parecióles que tomasen nombre del que tenían por cabeza” (Iparraguirre/Dalmases, *Obras completas de san Ignacio de Loyola*. BAC, Madrid 1977, 444 nota 3)

⁶ Por eso Rambla titula su edición de la Autobiografía “El Peregrino”. Mensajero. Sal Terrae 1998

⁷ Santo Tomás, *Suma Teológica*, p.I, q.40, a.2

En el orden establecido lo absoluto es el individuo y en él el saber, tener y poder, y las relaciones no son personalizadas sino vender, comprar y consumir.

La pregunta es si cada uno de nosotros y cada obra en la que estamos se ha instalado o está fundamentalmente abierto y abierta, porque vivimos y vive de relaciones personalizadas. Esta apertura de base tiene que ver tanto con que nuestra realidad está siempre en proceso⁸, como con que el reinado de Dios, que se expresa en relaciones, no puede vivir de rentas, sino que tiene que realizarse constantemente: se expresa en relaciones actuales. Ser hijo de Dios en el Hijo no es sólo considerarse así uno mismo sino relacionarse siempre con uno mismo, con los demás y, por supuesto, con Dios como hijo en el Hijo.

Esto tiene que discernirlo cada persona, cada comunidad, cada obra. Si estamos instalados, no seguimos a Jesús: no actuamos como hijos, sino como miembros de ese orden establecido. Este es el sentido, realmente trascendente y ejemplar, de que Ignacio se llame a sí mismo el “peregrino” en su *Autobiografía*.

Para la Compañía de Jesús, la mayor tentación ha sido y sigue siendo entenderse, de hecho, como de lo mejor del orden establecido. El problema es que esta realidad nunca va a aflorar a nuestra conciencia. Nosotros nos diremos siempre a nosotros mismos que somos compañeros de Jesús, dedicados a la mayor gloria de Dios y al bien de los demás. Ver que se está establecido cuando se está en la dirección dominante de esta figura histórica exige un tremendo discernimiento, porque el establecimiento a nivel mundial siempre está en marcha y cada día más vertiginosamente, pero desde un presente deshistorizado que se amplía sin cesar, es decir desde las mismas coordenadas inalterables: desde el individualismo, desde el tener y poder, desde el mundo equiparado a un mercado. Estar empeñado en alumbrar una alternativa superadora que nos incluya, es decir no como meros agentes sino como implicados personalmente, es una actitud realmente trascendente, que no se puede suponer sin más, y que tiene que convalidarse de algún modo.

Lo que tenemos que averiguar es cuáles son nuestras relaciones reales y analizar su contenido. En la manera instalada de vivir, la trascendencia consiste en no ser una medianía sino lo mejor de lo establecido, sin lo que en él está mal y sin contentarse con lo que es poco en el

⁸ “El modo humano de ser es ser siendo” (Zubiri)

establecimiento. En esa dirección vital a esto queda reducido el *magis*: aspirar a las mejores cualificaciones y el mayor reconocimiento en base al mayor servicio, dentro de los cánones establecidos.

Este es el motivo por el que habiéndole pedido Nadal y Polanco con tanta insistencia a Ignacio que escribiera cómo lo fue guiando Dios, encareciéndoselo afirmando que eso era nada menos que acabar de fundar la Compañía⁹, cuando vieron el manuscrito no lo publicaron y quedó inédito, porque para ellos el “peregrino” no era el jesuita que tenían en mente ni el que ellos querían ser¹⁰. Ellos tenían en mente a una persona con tremendo prestigio e influencia por representar lo mejor del establecimiento, esforzándose lo más posible para conseguirlo. Por eso, Francisco de Borja mandó a recoger todos los ejemplares, porque la biografía oficial tenía que ser la que escribió Ribadeneira¹¹ que afirmaba que la *Autobiografía* era “imperfecta”¹². Parece increíble esta falta de respeto, pero indica lo establecida que quedó enseguida la imagen del jesuita como una persona importante, que es lo más opuesto a un peregrino¹³.

Se puede luchar contra el orden establecido para hacer otro que consideramos mejor, en el que nosotros tengamos, junto a otros, la voz cantante. Eso no sería “no vivir instalados,” ya que es combatir la presente instalación para instalarnos en otra mejor y en la que tengamos mejor puesto. Ser como el peregrino que fue Ignacio, y más todavía Jesús, insistimos, es vivir en las relaciones de seguidores de Jesús y, en su corazón, en la relación de hijos del Padre en el Hijo y de hermanos de todos en el Hermano universal.

Por eso, para Ignacio, la prueba de que vivía de esas relaciones fue dejar no sólo las cosas sino las relaciones establecidas, para vivir como hijo y hermano, y ejercitar a fondo esas relaciones que acabaron configurándolo. Este fue el sentido, por ejemplo, de ir a Tierra Santa sin nada. Lo

⁹ La expresión es de Cámara

¹⁰ En el prólogo suyo, que aparece en la edición de Rambla (pgs.143-144), expresa cómo se lo pidió insistentemente, pero no dice ni una palabra acerca de si el escrito responde a sus expectativas, cosa que resultaría obvio esperar

¹¹ *Vida del bienaventurado Padre Ignacio de Loyola, fundador de la religión de la Compañía de Jesús*, por el Padre Pedro de Rivadeneira. La redactó primeramente en latín (1572) y luego en castellano (1583)

¹² Rambla, oct. pg. 16

¹³ Esto fue lo mismo que había pasado con la vida de san Francisco de Asís. Buenaventura, siendo superior general de los franciscanos, mandó recoger la vida de Celano y lo que había de anotaciones del santo para que la biografía que él escribió diese la imagen canónica del santo, es decir, el retrato ideal de un franciscano y no tanto de Francisco de Asís. Aunque obviamente para él era lo mismo.

hizo así para hacer, en términos zubirianos, “la probación física de Dios”¹⁴, es decir, vivir de hecho de la fe en él, de la esperanza en él y del amor de él y de la correspondencia a su amor. Así lo expresa: “él deseaba tener tres virtudes: caridad y fe y esperanza; y llevando un compañero, cuando tuviese hambre esperaba ayuda dél; y cuando cayese, que le ayudaría a levantar; y así también se confiara dél y le tenía afición por estos respectos; y que esta confianza y afición y esperanza la quería tener en solo Dios. Y esto, que decía desta manera, lo sentía así en su corazón”¹⁵.

Este discernimiento, a la luz de la *Autobiografía*, me parece lo más radical que nos está pidiendo el Dios de Jesús y el Peregrino al que nos remitimos los jesuitas. Es el discernimiento más radical porque sólo si no vivimos instalados podremos proponer realmente una alternativa superadora y dirigirnos hacia ella. En cualquier otro caso, en definitiva, vivimos del ambiente y por eso podremos desasirnos de él ideológica, pero no realmente. Sólo el peregrino tiene la libertad liberada imprescindible para dirigirse realmente hacia una alternativa superadora. Este es el problema de gran parte de la izquierda que, al haber aceptado la separación entre lo público y lo privado que propone y practica la modernidad¹⁶ y haber confinado lo privado al arbitrio de cada quien, se han atenido meramente a lo público, no han cultivado la propia persona¹⁷ y, por eso, carecen de consistencia interna y acaban corrompiéndose y pactando.

El Peregrino nos pide que validemos concretamente nuestro ser compañeros de Jesús

Si Jesús de Nazaret y su propuesta es nuestro lazo de unión, la segunda pregunta es si somos en verdad compañeros de Jesús y compañeros unos de otros en el lazo que es Jesús y, por tanto, compañía de Jesús.

En la leyenda del Gran Inquisidor, que se encuentra en *Los hermanos Karamazov* de Dostoievsky¹⁸, aparece resaltada vivamente la tentación en la que ha caído parte de la institución

¹⁴ *El hombre y Dios*. Alianza, Madrid 1988, 134-164

¹⁵ *Autobiografía* n° 35

¹⁶ Tiene pleno sentido la distinción, pero no la separación y menos todavía el confinar lo privado al arbitrio de cada quien y, por eso, no cultivarlo sistemáticamente en la educación y ambientalmente

¹⁷ Incluso llegó a decirse que insistir en el cultivo personal para unificarse internamente en torno a lo más genuino era una desviación pequeño burguesa

¹⁸ Cap. V, parte 2. El punto de comparación no está en que, como el Gran Inquisidor, hagamos todo en nombre de Jesús, pero sin creer en él, sino que lo hagamos en su nombre sinceramente, pero que hagamos lo que nos parece y no, de hecho, seguirlo, que es hacer en nuestra situación el equivalente de lo que él hizo en la suya.

eclesiástica: hacerlo todo sinceramente en el nombre de Jesús, tenerlo siempre en los labios y como santo y seña de nuestras instituciones y obras, pero sin relación real con él o, al menos, sin que esa relación discipular lleve la voz cantante en nuestra vida y en nuestra institución.

Seguir a Jesús requiere contemplarlo discipularmente en los evangelios y encarnarlos en nuestra situación, entendiendo que la encarnación es lo contradictorio de la instalación, porque la encarnación es solidaria y por abajo. Sólo así podremos hacer, en nuestra situación, lo equivalente de lo que él hizo en la nuestra, que es en lo que consiste el seguimiento. Eso no es lo mismo que tenerlo en los labios y hacer sinceramente en su nombre lo que llevamos a cabo. Éste es el segundo discernimiento.

Puede ser que nuestro lazo de unión sea, de hecho, llevar a cabo conjuntamente obras prestigiosas, a las que cada uno contribuye desde sus peculiares cualidades y que están referidas, explícitamente, a la doctrina de Jesús como declaración de principios. ¿Somos compañeros de Jesús o un cuerpo de élite que está orgulloso de sus éxitos porque son éxitos altruistas y, por eso, se une para que se den, los ofrece a Jesús y los lleva a cabo en su nombre?

El mínimo de este discernimiento es si dedicamos tiempo diario a la contemplación discipular de los evangelios, porque no podemos hacer hoy el equivalente de lo que él hizo, si no tenemos conocimiento interno de lo que hizo, y eso no lo podemos saber doctrinariamente sino en esa contemplación. Por eso, la mayor parte de los EE son contemplaciones de escenas de la vida de Jesús; y contemplarlas para sacar provecho es lo mismo que decir contemplarlas para hacer en nuestra situación el equivalente de lo que él hizo en la suya. ¿Nos preguntamos habitualmente qué haría Jesús en nuestra situación? ¿Es un planteamiento estructural, sistemático, el planteamiento de quienes se definen como compañeros de Jesús?

Respecto de la vivencia personal creo que bastantes pueden decir, con toda sinceridad, que son compañeros de Jesús, pero no creo que se pueda decir que él es el que concretamente nos medie. Existe un falso pudor para hablar entre nosotros de Jesús de Nazaret. No tanto para hablar de él con nuestros colaboradores. Creo que este aspecto de la comunicación interpersonal y comunitaria tiene que ser revisado.

El Peregrino nos pide entregarnos a “ayudar a las ánimas”

El tercer aspecto que deriva de la *Autobiografía* es si nuestra vida está focalizada en “ayudar a las ánimas”¹⁹, que en el fondo es ayudar a ese encuentro con Jesús que lleve a ser hijos en el Hijo y hermanos en el hermano universal. De un modo más general, es ayudar a que aquellos con los que trabajamos y aquellos para los que trabajamos se dejen llevar por el Espíritu de hijos y hermanos, aunque no conozcan a Jesús. Todo lo demás que hagamos tiene que ser mediación de esto.

Esto lo teorizó la *Populorum Progressio* y lo recogió Medellín como el proceso concatenado de “pasar de condiciones de vida menos humanas a más humanas”²⁰, siempre que se mantengan esas especificaciones del texto, que son muy pertinentes y van de lo más elemental, que es “remontarse de la miseria a la posesión de lo necesario” a “la fe, don de Dios acogido por la buena voluntad de los hombres, y la unidad en la caridad de Cristo, que nos llama a todos a participar como hijos, en la vida del Dios vivo, Padre de todos los hombres”, y que nunca se omita ese Espíritu de hijos y hermanos que tiene que animarlo todo.

Quienes nos agradecen ¿nos dan gracias porque los hemos puesto con Jesús o porque los hemos cualificado para que ellos sigan un camino ascendente en el orden establecido?²¹ Creo que,

¹⁹ “...el tiempo que con los de casa conversaba, todo lo gastaba en cosas de Dios, con lo cual hacía provecho a sus ánimas” (*Autobiografía*, n° 11). “Ultra de sus siete horas de oración, se ocupaba en ayudar algunas almas, que allí le venían a buscar, en cosas espirituales” (n° 26). “después que empezó a ser consolado de Dios y vió el fruto que hacía en las almas tratándolas” (n° 29). “Su firme propósito era quedarse en Hierusalem, visitando siempre aquellos lugares santos; y también tenía propósito, ultra desta devoción, de ayudar las ánimas” (n° 45). “al fin se inclinaba más a estudiar algún tiempo para poder ayudar a las ánimas, y se determinaba ir a Barcelona” (n° 50). “Y estando en Alcalá se ejercitaba en dar ejercicios espirituales, y en declarar la doctrina cristiana: y con esto se hacía fruto a gloria de Dios” (n° 57). “Con esta sentencia estuvo un poco dubdoso lo que haría, porque parece que le tapaban la puerta para aprovechar a las ánimas, no le dando causa ninguna, sino porque no había estudiado” (n° 63). “El peregrino dijo que él haría todo lo que la sentencia mandaba, mas que no la aceptaría; pues, sin condenalle en ninguna cosa, le cerraban la boca para que no ayudase los prójimos en lo que pudiese (...) Y hallaba dificultad grande de estar en Salamanca; porque para aprovechar las ánimas le parecía tener cerrada la puerta con esta prohibición de no definir de pecado mortal y de venial” (n° 70). “Venido de Flandes la primera vez, empezó más intensamente que solía a darse a conversaciones espirituales, y daba cuasi en un mismo tiempo ejercicios a tres” (n°77). “En este tiempo conversaba con Mro. Pedro Fabro con Mro. Francisco Javier, los cuales después ganó para el servicio de Dios por medio de los Ejercicios” (n° 82) *et passim*

²⁰ Medellín, Introducción n° 6; *Populorum Progressio* 20-21

²¹ Recuerdo la preocupación que me entró cuando en una misma semana un intelectual, un empresario y un político muy de izquierda agradecieron públicamente a la Compañía porque les habían ayudado

como reacción al tiempo preconiliar, en que se pedía el peaje religioso para ayudar material o profesionalmente, se ha pasado no pocas veces a la abstención de la propuesta cristiana.

Sin embargo, tiene que quedar claro, para todos, tanto que ella es la vida de nuestra vida, como que es lo mejor que tenemos para dar²², aunque lo damos cuando es acogido libremente. Pero al menos, de un modo u otro, lo tenemos que proponer, naturalmente, al que quiera recibirlo.

Por lo menos, y esto es lo más específico, nuestra propuesta social tiene que estar impregnada de la humanidad de Jesús, tanto en los contenidos como en el modo de proponerlos y gestionarlos. Jesús no es un científico ni un economista ni un político; pero tiene un modo de entender la vida, la persona y la sociedad, de relacionarse con ellas y promoverlas, que tiene que traslucirse en nuestro trabajo social.

Creo que, a este respecto, tendríamos que atenernos al postsecularismo de Habermas que incluye el que una persona o un grupo puede dar cuenta de la motivación última, que en nuestro caso es cristiana, que ha llevado a una propuesta o a un modo de llevar una institución a quienes las juzgan satisfactorias²³.

El Peregrino nos pide estudiar y echarle cabeza para ayudar a crecer y solidarizarse

El cuarto aspecto tiene que ver con la determinación de Ignacio de estudiar para mejor ayudar a las ánimas. Es una decisión que puede parecer muy tardía, pero que por eso debe ser más valorada, ya que ponerse a estudiar gramática a los 33 años expresa que él consideró el estudio como un insumo imprescindible.

El presupuesto de esta determinación es doble: el primero, más genérico, es que Dios sólo obra en la realidad y que no es tan fácil vivir al nivel de la realidad. Hay que analizar y echarle

decisivamente a llegar adonde estaban. Me pregunté si lo nuestro es meramente la excelencia y los demás ponen la dirección vital. Eso me pareció un fracaso y una infidelidad

²² Voy a poner mi caso: desde 1973 estoy dedicado al Centro Gumilla, Centro de Investigación y Acción Social de la Compañía de Jesús en Venezuela, y sigo en él porque creo que es voluntad de Dios y creo que en él hago fruto en el sentido más integral. Además, desde su fundación (1980) me dedico a la teología en el ITER, que es la Facultad de Teología de la UCAB y de esta dedicación puedo decir lo mismo y aún más. Pero mi dedicación más íntima, la fuente de todo lo demás, es la lectura orante del evangelio en medios populares y con solidarios

²³ “Discernimiento del postsecularismo”. En *Cómo relacionarnos humanizadamente*. Gumilla, Caracas 2002, 152-160.

cabeza muy concienzudamente y sin tregua para no vivir en la mera opinión, tanto la opinión propia como la del ambiente, sea el ambiente sociopolítico, el religioso o el de la institución a la que se pertenece. El segundo presupuesto es que el cristianismo se da en la historia (además de que la realidad es histórica) y, por eso, uno tiene que enterarse tanto de lo que Jesús dijo e hizo en su situación, como de nuestra historia y de la historia en la que nuestra historia está enmarcada. Esto exige informarse seriamente y discernir los múltiples datos. Exige la conjunción de varios saberes. Exige, pues, que la misión sea “ilustrada”, informada, “letrada”, discernida²⁴.

Ahora bien, Ignacio siempre simultaneó los estudios con la ayuda a las ánimas a buscar y hallar la voluntad de Dios. Esta dedicación no fue reconocida y tanto en Alcalá como en Salamanca lo pusieron en la cárcel. Él reconocía a las autoridades eclesiásticas el derecho de examinar su doctrina, pero si hallaban que era ortodoxa, él se creía también con derecho a seguir lo que para él era un componente de su conversión. Así dice respecto de la sentencia de Salamanca: “El peregrino dijo que él haría todo lo que la sentencia mandaba, mas que no la aceptaría; pues, sin condenalle en ninguna cosa, le cerraban la boca para que no ayudase los prójimos en lo que pudiese”. Para él la institución eclesiástica tenía derecho a examinar la doctrina. Pero el cristiano también tenía derecho a comunicar su fe y su vida cristiana y ayudar a las ánimas. Esto, que formaba parte de la gracia de su conversión, no era para él sólo un derecho, era antes que todo, una obligación de gratitud, era parte sustancial de su vida entregada al Señor. Ese derecho le fue negado.

La expresión más rotunda de esta negación está en el dilema que le plantea el dominico: “Vosotros no sois letrados, dice el fraile, y habláis de virtudes y de vicios; y desto ninguno puede hablar sino en una de dos maneras: o por letras, o por el Espíritu santo. No por letras; ergo por Espíritu santo”²⁵. Por Espíritu Santo entendía el fraile una revelación explícita, digamos verbal, del Espíritu y a los que suponían que la tenían los llamaban alumbrados y los condenaban a la

²⁴ En la carta del General Arturo Sosa a la Compañía para presentar las preferencias apostólicas universales asienta que “necesitamos esforzarnos más que nunca en la profundidad intelectual que nuestro carisma fundacional y tradición exigen y que acompaña la necesaria profundidad espiritual. La Compañía está comprometida en el apostolado intelectual porque la profundidad intelectual caracteriza todas las formas de apostolado de la Compañía de Jesús. Queremos seguir sirviendo a la Iglesia con el apostolado intelectual, a saber, expresando la fe con consistencia intelectual. Por consiguiente, todo miembro de este cuerpo apostólico está llamado a formarse adecuadamente durante toda su vida. La profundidad intelectual exige hábitos de pensamiento y obliga a no descuidar la formación continua. Sin esta condición, la contribución de la Compañía de Jesús a la misión de la Iglesia no responde a la exigencia del magis ignaciano” (19 de febrero de 2019, página 9)

²⁵ *Autobiografía*, n° 65

hoguera. Ese dilema es la negación radical de la vida cristiana como fuente de conocimiento del camino de Dios para uno y, más en general, de lo que Dios quiere de los seres humanos en una situación concreta. Es la negación más palmaria del emplazamiento que hizo Jesús a sus contemporáneos: saben distinguir el tiempo atmosférico ¿y no han aprendido a discernir el tiempo histórico? “¿Por qué no discernen por ustedes mismos lo que es justo?” (Lc 12,57).

Por eso, no como un discernimiento positivo, ya que en la *Autobiografía* no dice ni una palabra sobre ello, sino por descarte, Ignacio tuvo que hacerse presbítero para seguir su vocación de ayudar a las ánimas.

Es cierto que hasta el Vaticano II sólo se reconoció a los laicos el derecho a ser enseñados y santificados por la institución eclesiástica²⁶. El sentido de sinodalidad de todo el pueblo de Dios²⁷, en el sentido preciso de que todos tenemos que llevarnos en la fe, en el amor fraterno y en la vida cristiana y que cada persona tiene sus dones, uno de los cuales es esta capacidad de ayudar a otros a que encaucen su vida, como redundancia del aprendizaje del modo como Dios lo había llevado a encauzarla él mismo, no era reconocido y de hecho a Ignacio no se le reconoció. Sólo a nivel popular se fue haciendo esto masiva y sistemáticamente; pero porque la institución eclesiástica dejó al margen, de hecho, al pueblo pobre, contentándose con encuadrarlo en convocatorias generales.

Para san Ignacio, tanto en la formación en la Compañía, como en general para todos los jesuitas y durante toda la vida fue muy importante el estudio, por eso la fundación de colegios y universidades. Sin embargo, en los EE lo fundamental siguió siendo poner a la criatura con su Creador. Por eso en la anotación 15ª de los EE pide al que los da que no incline a nada particular ni, sobre todo, a ningún estado específico de vida, al que los recibe, porque “más conveniente y mucho mejor es, buscando la divina voluntad, que el mismo Criador y Señor se comunique a la su ánima devota abrazándola en su amor y alabanza y disponiéndola por la vía que mejor podrá servirle adelante” (nº 15). Para Ignacio, el ejercitante no es un doctrino sino un cristiano adulto, que puede buscar y hallar la voluntad de Dios para su vida y que piensa que así lo quiere también Dios.

²⁶ Como dijo brutalmente Pío X, la multitud “no tiene otro derecho que el de dejarse conducir y seguir dócilmente a sus pastores” (Velasco, *La Iglesia de Jesús*. EVD, Estella 1992, 171)

²⁷ Luciani/ Schickendantz, *Reforma de estructuras y conversión de mentalidades/ Retos y desafíos para una iglesia sinodal*. Ediciones Khaf, Madrid 2020

Esta actitud está también detrás de la coda que pone Ignacio en varias de sus cartas, después de haber dado instrucciones para una misión: si en el lugar se ve que algo de lo dicho es inconveniente o que se debería emplear algún otro medio para lograrlo, que lo discierna el encargado haciéndose cargo de la situación²⁸.

Así pues, para Ignacio los estudios no son para guiar al rebaño con una relación vertical y unidireccional, sino por el contrario para ayudar más eficazmente a que cada uno discierna su camino y pueda recorrerlo más fecundamente.

Es importantísimo el hábito de estudiar siempre, de estar con una actitud interrogativa, de echarle siempre cabeza; pero este hábito tiene que ser, tanto para estar en la realidad y no en meras opiniones, como para ayudar a que todos nos personalicemos, y no para estar siempre dando lecciones a los que se considera ignorantes o menos avanzados. Ayudar a que se expanda esta actitud interrogativa y métodos firmes para que la realidad salga a la luz y dé de sí, forma parte de nuestro modo de proceder; un modo anclado en Jesús, que pidió a sus contemporáneos no que se hicieran doctores de los maestros de la ley, sino que discernieran los signos de los tiempos, lo que es justo en cada circunstancia, lo que hace justicia a la realidad, lo que hay que hacer, lo que Dios quiere que hagamos (Lc 12,54-57).

Es distinto saber lo que se sabe en el establecimiento y poderlo socializar a las élites solventemente, que la actitud de buscar por todos los medios ser honrado con la realidad. A la larga esta actitud es incompatible con el establecimiento. Nuestra tentación es atenernos a lo se sabe, saberlo completamente y desechar la actitud de ser honrado con la realidad²⁹, una actitud, que, si se practica consecuentemente, sólo trae problemas. Y, sin embargo, es claro que sólo en este caso lo que se sabe sirve para ayudar a las ánimas, que supuestamente es nuestro objetivo al empeñarnos en los estudios. El problema es que hay muchos incentivos para lo primero y un tremendo desestímulo para lo segundo.

Dios quiera que hagamos caso a esto que nos pide Ignacio.

²⁸ Por ejemplo al padre Nuñez Barreto que va a la misión de Etiopía: “Acerca de la instrucción que pedís para mejor proceder en el divino servicio en esta misión, espero os la dará más cumplida el Espíritu Santo con la unción santa y don de prudencia que os dará” *Obras completas de san Ignacio de Loyola*, edición preparada por Iparraguirre y Dalmases. BAC, Madrid 1977,922-923

²⁹ Es, por ejemplo, la actitud característica de Jon Sobrino y por eso en el número que le dedicó la RLT a sus 80 años la mayoría de los artículos se enfocaron a esta actitud: N° 105, set-dic 2018